



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A URUGUAY, CHILE Y ARGENTINA

SALUDO DEL PAPA JUAN PABLO II A LOS CAMPESINOS EN LA EXPLANADA DEL SANTUARIO DE MAIPÚ

Viernes 3 de abril de 1987

Queridos hermanos y hermanas,

1. Mientras venía hacia Maipú, para esta solemne coronación de la imagen de la Santísima Virgen del Carmen, daba gracias a Dios Nuestro Padre, de quien proviene todo bien, al contemplar vuestros campos y, en particular, las chacras de Maipú que vosotros cultiváis con dedicación y esfuerzo.

Me causa profunda alegría encontrarme en este lugar con tantos fieles de Santiago y de todo el país, en esta gran explanada del santuario nacional de Maipú. Al veros aquí, en torno a Jesús y a María, me parece contemplar a todos los chilenos y chilenas, que una vez más se ponen bajo el manto protector de la Virgen del Carmen, visiblemente figurado en la arquitectura del santuario.

Saludo de modo especial a los habitantes de Maipú y a todos los campesinos de Santiago, que han querido venir a honrar a la Virgen con las mejores expresiones de su tradición huasa.

2. Queridos campesinos: Vuestro trabajo posee una especial nobleza, porque constituye un servicio básico, imprescindible para toda la comunidad y porque, a través de él, realizáis *vuestra vocación humana como colaboradores* de Dios, en estrecho contacto con la naturaleza.

Precisamente porque el trabajo es colaboración con Dios, los cristianos no podemos conformarnos con un trabajo hecho a medias. El "Evangelio del trabajo" que nos enseñó Jesús en Nazaret durante su vida de artesano, os ha de alentar en vuestros propios quehaceres: os ha de estimular también a mejorar la propia cultura y a perfeccionar vuestra capacitación profesional.

Además de esto, el cristiano ha de *integrar toda su vida profesional en la ofrenda de sí mismo que, a través de Cristo, presenta al Padre*, y está llamado también a realizar su quehacer diario buscando la unión con Dios.

“El cristiano que está en actitud de escucha de la palabra de Dios vivo, uniendo el trabajo a la oración, –escribía en la Encíclica *Laborem Exercens*– sepa qué puesto ocupa su trabajo no sólo en el *progreso terreno*, sino también en el *desarrollo del reino de Dios*, al que todos somos llamados con la fuerza del Espíritu Santo y con la palabra del Evangelio” (*Laborem Exercens*, 27).

Sé muy bien que en vuestra vida y en vuestras tareas cotidianas no dejan de existir serias dificultades y acaso momentos de desaliento. El Señor no os abandona y nos invita a unir nuestro dolor a su sufrimiento redentor en la Cruz. También existen momentos de alegría y gozo, en los que nuestro corazón debe cantar y alabar a Dios. Tanto las penas como las alegrías, deben constituir un motivo para acercarnos más al Señor e impulsarnos a una vida cristiana más profunda.

El nombre de Maipú evoca gestas heroicas de los Padres de la patria. También el Señor pide ahora, a cada uno, un renovado esfuerzo orientado a adquirir las virtudes cristianas; que ese empeño no desdiga del que, en otro terreno, realizaron aquellos próceres. Así, *vuestro trabajo*, vivificado por los sacramentos, por la oración, por las virtudes humanas y cristianas, se convertirá en *medio y ocasión de imitar a Jesús* en su “Evangelio del trabajo”.

3. La *gran Cruz de Maipú* que nos preside, en la que están representadas todas las diócesis de Chile, quiera ser *un símbolo de la unidad de todos los chilenos* bajo este signo cristiano por excelencia. Desde la Cruz del Gólgota, Jesucristo nos entregó a su Madre para que fuera nuestra Madre. A Ella, la Santísima Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile, le pedimos que nos ayude a mantener siempre esa unidad propia de los buenos hermanos, hijos de *un mismo Padre que está en el cielo*. Amén.